

CUADERNOS
del
FORO VALPARAÍSO
XIX

EL VALOR DE LAS HUMANIDADES
EN LA FORMACIÓN

ADELA CORTINA





El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, también llamado “Foro Valparaíso”, es una corporación privada, sin fines de lucro, que reúne a académicos de alta calificación en las ciencias sociales y en disciplinas afines.

El objetivo principal del Foro es constituirse en un centro de estudios sociales multidisciplinarios, en el que se analicen y contrasten, de manera crítica, ideas y propuestas acerca de la evolución de la sociedad chilena y de su inserción en las nuevas realidades derivadas de la globalización y otros procesos de similar importancia. Con tal fin el Foro promoverá estudios y debates, propiciando al mismo tiempo actividades académicas y culturales. Como su nombre lo indica, el Foro Valparaíso ha elegido su domicilio en la ciudad de Valparaíso, a fin de destacar el carácter cosmopolita de este puerto abierto al mundo en el siglo XIX y, al mismo tiempo, su actual condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso se constituyó el 3 de julio de 2003 y sus socios fundadores fueron las siguientes personas:

Pilar Armanet, Guillermo Campero, Leonidas Emilfork (Q.E.P.D.),
Oscar Godoy, Eric Goles, Javier Martínez, Patricio Meller, Fernando Molina, Oscar Luis Molina,
Alfonso Muga, Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Patricia Politzer,
Agustín Squella, Carlos Vergara y Eduardo Vío.

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Fernando Calderón, Doctor en Sociología, Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Mercosur, 2009-2010.
Martin Carnoy, Profesor de Educación, Universidad Stanford
Manuel Castells, Profesor Emérito de la U. de Berkeley, Profesor de la U. de Southern California y de la U. Oberta de Catalunya
David Held, Profesor de Ciencia Política, Universidad de Durham
Javier Nadal, exvicepresidente de Fundación Telefónica
Marina Subirats, Catedrática Emérita del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona
Michel Wieviorka, Administrador de la Fondation de la Maisson des Sciences de l’Homme

EXPRESIDENTES DEL FORO VALPARAÍSO

Fernando Molina, Raúl Allard, Agustín Squella, Alfonso Muga

EL DIRECTORIO DEL FORO ESTÁ CONSTITUIDO POR:

Claudio Elórtegui R., Presidente
Rodolfo Codina, Secretario; Ricardo Espinoza, Tesorero
Directores: Claudio Elórtegui G., Darcy Fuenzalida, Fernando Molina
Ximena Sánchez, Patricio Sanhueza, Aldo Valle.
Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo

EL VALOR DE LAS HUMANIDADES EN LA FORMACIÓN

ADELA CORTINA



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: UNA “RAZÓN CORDIAL” PARA LAS HUMANIDADES

Ricardo Espinoza Lolas 7

PRESENTACIÓN

Crisóstomo Pizarro Contador 13

EL VALOR DE LAS HUMANIDADES EN LA FORMACIÓN

Adela Cortina. 19

BIBLIOGRAFÍA 32

INTRODUCCIÓN: UNA “RAZÓN CORDIAL” PARA LAS HUMANIDADES

“Hegel... se percatará de que el origen de la vida social no son los individuos aislados, sino personas ya en relación recíproca que no podrán llevar su libertad a plenitud sino es conjuntamente”¹.

Adela Cortina

Esta introducción destaca el significado de la ética de la razón cordial, y permite comprender mejor el marco normativo en que se fundamenta El valor de las humanidades en la formación que elabora Cortina, esto es, “la formación del sentimiento por el valor de otros” que Crisóstomo Pizarro resalta en la presentación de este cuaderno.

¿“Razón cordial”? ¿Es posible hoy una “razón cordial”? ¿En tiempos de Capitalismo Militarizado es posible una razón “cordial”? O dicho de un modo más formal. ¿Es posible lo teórico y lo práctico en la actualidad? ¿Cómo se articula el conocimiento con lo ético en nuestro tiempo? ¿La Formación de una persona

¹ Cortina, A., *Ética de la razón cordial: educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Oviedo: Ediciones Nobel, 2007, p. 165 (Sigla ERC).

con las Humanidades? La respuesta a estas preguntas ha sido lo que ha motivado a Adela Cortina a pensar una razón a la altura de las necesidades de la sociedad; a la altura de la Formación del hombre. Esto ha sido el trabajo de años de la filósofa española. Un trabajo que recoge la mejor enseñanza de la Escuela de Frankfurt, esto es, la imbricación teoría y praxis “desde” la ciudadanía y “para” la ciudadanía. Cortina es muy clara: “...la caracterización más adecuada de la democracia sigue siendo la que sucintamente ofreció Abraham Lincoln en 1863, en el célebre Discurso de Gettysburg: ‘gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo’”². Una imbricación que es actual en el momento de su devenir histórico y que se ajusta con el pasar del tiempo; no es posible una articulación *a priori*, ni menos dogmática. Podríamos decir, parafraseando a Adorno, que se trata de la “actualidad de la filosofía” lo que opera en el pensamiento de Cortina. Adorno en muy enfático en este texto de 1931: “Quien hoy elija por oficio el trabajo filosófico, ha de renunciar desde el comienzo mismo a la ilusión con que antes arrancaban los proyectos filosóficos: la de que sería posible aferrar la totalidad de lo real por la fuerza del pensamiento. Ninguna Razón legitimadora sabría volver a dar consigo misma en una realidad cuyo orden y configuración derrota cualquier pretensión de la Razón”³.

Una actualidad que no se da por fuera del sistema, sino que acontece en el mismo sistema. Y que se renueva en las categorías, que pueden, por una parte, expresar lo real, y, por otra parte, son el precipitado de lo real mismo. Y, por ejemplo, “razón cordial” es una excelente idea de lo que decimos. Una categoría dual que articula contra el entendimiento (que siempre separa y funciona desde categorías iniciales como si fueran “en sí” para expresar lo real) una unidad en su diferencia

² Cortina, A., *Construir una democracia real: Ética y Política*, Valparaíso: Ediciones Universidad de Playa Ancha, 2017, p. 15.

³ Adorno. T., *Actualidad de la filosofía*, Barcelona: Paidós, 1991, p. 71.

y que, primariamente, expresa el hacer de la comunidad y, secundariamente, la categorización de esa misma comunidad a la altura de un tiempo determinado. Aquí tenemos el rasgo de “razón”; de la razón cordial.

Además, se añade un elemento nuevo para los alemanes (y lo germánico, incluso anglosajón), que es el elemento español (e iberoamericano). Y esto es muy importante de destacar, porque la racionalidad alemana no puede dar cuenta en su complejidad de todo lo otro y material que acontece en la razón (no podemos olvidar la genial crítica de Nietzsche a lo más propio del pensamiento alemán). El pensamiento español ha intentado de múltiples maneras articular la razón con lo otro, con ese resto que no se deja subsumir por lo lógico⁴; de allí, por ejemplo, que Ortega y Gasset nos hable de una razón “vital”, Zubiri de una razón “sentiente” y Zambrano de una razón “poética”. Y ahora Adela Cortina nos trae, en medio de un Capitalismo radical y desatado por el planeta, su razón “cordial”. Este trabajo propio del pensamiento español nos sumerge *in media res* en una “superación” (*Aufhebung*) del trabajo filosófico alemán, que a veces tiende a caer en una dialéctica no del todo situado en una trama más compleja para entender lo propiamente humano y en ello a la realidad misma. El filósofo latino piensa dialécticamente su actualidad del modo en que las propias relaciones categoriales expresan los dos mundos: hombre y realidad. Dos mundos que se dan la mano no de modo accidental, sino estructural; que la razón sea “vital”, “sentiente”, “poética”, “cordial”, etc. mienta que la razón se constituye desde el afuera mismo que la echa a andar, la razón no está cerrada sobre sí; esto no tiene sentido alguno; sino que se constituye desde afuera. Al contrario, la razón es como un resultado ulterior de la propia vitalidad, del sentir, del poetizar, del corazón, etc. Visto de este modo las cosas, el trabajo de los pensadores ibéricos, en general, y el de Adela Cortina, en especial, realmente expresa, de mejor forma, el estado de la cuestión

⁴ Espinoza, R., “Potencias del pensamiento de Xavier Zubiri”, en ARBOR, Vol. 192-780, 2016, a324.

a la altura de los requerimientos tanto del hombre como lo de lo social.

La razón no solamente es negativa y afirmativa, sino que es sentiente, como diría Zubiri, lo que implica que la razón tiene una dimensión “valórica” fundamental y que está a la base de la racionalidad en su negatividad que nos permite argumentar y consensuar; es como una pragmática de la propia pragmática tan cara del lenguaje del segundo aire de la Escuela de Frankfurt. Por eso Cortina señala que: “Teniendo en cuenta que no pueden dejarse convencer por motivos externos al diálogo, sino sólo por la fuerza del mejor argumento, darán por buenas las normas que satisfagan, no intereses grupales, sino intereses universalizables. Y eso exige mucho más de lo que la ética del discurso en la versión de Apel y Habermas está dispuesta a reconocer”⁵. Todo se juega en entender ese “mucho más” que no está del todo en los pensamientos de Apel y Habermas, mucho más del discurso. Ese “mucho más” es en el fondo un “mucho menos”, esto es, es una pragmática radical y primaria donde la otra se vuelve ulterior y secundaria (la ética del discurso). Es “menos” en el sentido que no puede haber otra razón sin este carácter “cordial” de suyo en su estructuración constituyente; está encarnada la razón en el mismo cuerpo. Y gracias a esa “encarnación” la razón puede y debe ser la razón de la ciudadanía, si Aristóteles veía a la “amistad” como la virtud por excelencia de la polis (*philia politiké*)⁶, Cortina ve el corazón de la razón como el elemento propio desde donde puede acontecer el otro en tanto otro y en donde toda argumentación pueda tener la posibilidad en verdad de generar una vida buena para todos; porque si no es así, nada lo logrará. De allí que la pensadora sea tan tajante y, tan poca “alemana” (en el sentido que critica Nietzsche) en decirnos que: “El corazón –dirá Zubiri⁷– es el conocimiento constitutivo del ser cotidiano y radical

⁵ ERC, p. 183.

⁶ Véase, Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1155a 20-30.

⁷ Véase, Zubiri, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza, Madrid, 2004, p. 131.

del hombre... es lo que lleva a salir de sí mismo para otear en los horizontes del mundo y ver si hay algo en él que resuelve la angustia y la tragedia de la existencia humana”⁸.

Y es precisamente esa visión “cordial” de la racionalidad la que Adela Cortina nos ha invitado una y otra vez a poner en juego; entre todos para poder realizar efectivamente la ciudadanía en sus necesidades reales. No entender esto, no solamente es no entender lo radical de la apuesta de Cortina, sino que es perderse en el laberinto fallido tanto de la modernidad como de la postmodernidad. Los matices conceptuales de esta razón nos dejan a las puertas hoy para diseñar soluciones a múltiples problemas que llevan el mismo nombre, esto es, ¿cómo es posible el hombre en medio de otros hombres? Y las Humanidades son fundamentales en este proceso de Formación.

Ricardo Espinoza Lolas

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

⁸ ERC, p. 193.

PRESENTACIÓN

Adela Cortina ha estructurado *El Valor de las Humanidades en la Formación* en cinco partes claramente distintas y estrechamente asociadas de tal manera que la última fluye con fuerza y limpiamente de las que las preceden. En la primera argumenta que las épocas estelares de la filosofía han acontecido cuando trabajó conjuntamente con las ciencias naturales y sociales y técnicas que se habían constituido como saberes especializados durante el transcurso del tiempo. En cierto sentido podría afirmarse que esas épocas representan un esfuerzo de reunificación del saber, cómo lo fue la filosofía en sus orígenes y la cual se rompió durante el proceso de modernización cobrando la verdad científica una supremacía sobre la moral y la política.

La segunda parte cuestiona el estatus otorgado a las humanidades en las obras de Charles Percy Snow y Jerome Kagan. Según este último, las humanidades gozarían de la más baja valoración social mientras que las ciencias naturales y las sociales ocuparían el primero y segundo lugar respectivamente.

La tercera parte profundiza en la evolución de los principales contenidos atribuidos a las Humanidades que en la Edad Media se transforma en plural dejando de ser el sustantivo singular “humanitas” de la época grecolatina. Un cambio

trascendental acaece con la obra de Juan Luis Vives, el más célebre alumno de la Universidad de Valencia, quien escribió en 1526 el primer alegato en favor de una institucionalización de la respuesta de la sociedad al problema de la pobreza para cuya solución la limosna individual carecía de idoneidad. Esta posición merece considerarse como un primer paso en el ulterior desarrollo del Estado de Bienestar. Puede constatarse entonces que desde muy temprano las Humanidades asumieron el compromiso con la mejora de las condiciones de vida de los grupos menos aventajados de la sociedad y el establecimiento de sociedades más justas y a cuyo servicio destinaron sus conocimientos y enseñanzas. Este compromiso contradice la apreciación de Kagan sobre la escasa contribución de las Humanidades al desarrollo económico y tampoco puede sustentarse hoy cuando se constata que los países con mayor índice de desarrollo humano son también aquellos en los cuales las Humanidades han logrado un mayor grado de colaboración con la cultura científica y tecnológica.

La cuarta parte muestra cómo las Humanidades están experimentando hoy cambios relevantes en sus esfuerzos por innovar sus propias tareas mediante la transferencia de sus conocimientos a los sistemas sociales y económicos para aumentar su competitividad. Esto se observa en distintos ámbitos, como en la creación de bienes estéticos, diversos sectores productivos, en los centros de educación superior y en la misma fundación ÉTNOR (“para la ética de los negocios y las organizaciones”) reconocida por la CRUE como ejemplo de innovación universitaria de Humanidades. Entonces hay que aceptar que las humanidades son también productivas en cuanto saberes idóneos para contribuir al desarrollo económico. Pero no hay que olvidar que la principal contribución de las Humanidades se da en la formación humana.

En la última parte Adela Cortina, siguiendo a Kant, focaliza su estudio en la formación en Humanidades, cuyos principales desafíos son los problemas del gobierno y la educación, presentando este último más dificultades para su re-

solución que los problemas del gobierno. Se trata de la educación en Filosofía, Historia, Literatura, Comunicación, Arte. La formación en estas disciplinas nos haría más competentes para orientar las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y la Tecnología en la promoción de una sociedad cosmopolita.

Entre las acciones propuestas por Adela Cortina en este sentido, podemos destacar entre las principales, los esfuerzos dirigidos al descubrimiento de la unidad del saber en todas las actividades humanas, tales como las universitarias, las profesionales y las políticas. Esto podría lograrse mediante la observancia de las normas éticas correspondientes a cada una de ellas; el fomento del conocimiento de la Historia propia para comprender nuestra posición en el mundo e identificar los valores morales que han contribuido al progreso de la humanidad; el desarrollo de una conciencia crítica para superar todo tipo de fundamentalismo mediante el uso de la razón pública logrado mediante el proceso de deliberación y la superación del individualismo. El progreso en todos estos ámbitos va a depender del reconocimiento de los fundamentos normativos en que se afincan estas acciones. Estos son, dice Adela Cortina, citando a Habermas “nuestro sentimiento por el dolor de los otros”. Formar en la compasión, ella concluye “es la clave irrenunciable de la formación humanista que debe ofrecerse en el siglo XXI”.

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

“EL VALOR DE LAS
HUMANIDADES EN LA FORMACIÓN”

*Conferencia dictada por la Doctora Honoris Causa Adela Cortina
en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
el 11 de noviembre de 2016*

EL VALOR DE LAS HUMANIDADES EN LA FORMACIÓN

Adela Cortina

Catedrática de Ética y Filosofía Política

Universidad de Valencia

EN EL COMIENZO FUE LA FILOSOFÍA:

LA UNIDAD DEL SABER PENSAR, SABER OBRAR, SABER HACER

El comienzo del saber occidental fue la filosofía, la aspiración racional a descubrir los secretos del cosmos y de los seres humanos, movida por esa curiosidad ante lo desconocido que nunca deberíamos perder. Los primeros filósofos, los presocráticos, se preguntaron por la constitución de la *physis*, y de ahí el nombre de “fisiólogos” que les adjudicó Aristóteles; los pitagóricos leyeron la realidad en lenguaje matemático; Platón admiró la Geometría; Aristóteles fue en muy buena parte un biólogo; Descartes intentó dar una base filosófica a la Física de Galileo; Kant, a la de Newton; Adam Smith, profesor de filosofía moral, escribió su *Teoría de los Sentimientos morales* antes que *La riqueza de las naciones*; Marx se ocupó de la infraestructura económica, y así podríamos llegar a nuestros días mostrando hasta qué punto la razón humana se expresa a través de distintas formas de saber, pero es en el fondo la misma. Justamente, las épocas estelares de la Filosofía son aquellas en que ha trabajado codo a codo con aquellos saberes que se fueron segregando con el tiempo como “ciencias” naturales y sociales y como técnicas. De

ahí que carezca de sentido la afirmación de algunos científicos en nuestros días de que por fin ciencias y Humanidades van a trabajar conjuntamente. Ha sido así desde los orígenes.

Fue Aristóteles quien mostró con claridad que es el *lógos*, la razón, el que busca la verdad científica de la física, las matemáticas o la teología, pero también el que busca la verdad práctica, aquella que no se limita a escudriñar los secretos del universo, sino que orienta la acción en el mundo moral, el técnico y el político. El mundo moral es el de la búsqueda de la felicidad, a la que todos los seres humanos tienden, y requiere para tener éxito el ejercicio de la virtud de la prudencia para dilucidar en cada caso qué es lo que conviene, cuál es el término medio en el que consiste la virtud. El mundo político es el de la comunidad en que los ciudadanos, precisamente por estar dotados de razón, pueden deliberar conjuntamente sobre lo justo y sobre lo injusto, sobre lo bueno y lo conveniente (Aristóteles, 1970 b, I, 2). El mundo técnico es el del saber hacer, el que se propone racionalmente obtener productos útiles o artísticos, tiene por meta la utilidad y la belleza. Para llevar a cabo su tarea precisa también el desarrollo de una virtud, la *tékne*, en la que debe ejercitarse quien desee obtener buenos productos (Aristóteles, 1970 a, VI).

La razón está presente, pues, en el saber obrar y en el hacer, pero también es necesaria la experiencia, acumulada día tras día, y el entrenamiento indispensable para alcanzar las metas, sin el que el éxito es imposible. Y es razonable buscar los bienes de la técnica en el marco de la felicidad individual y en el de la justicia política.

El desarrollo de las cualidades por las que son posibles el buen saber, el buen obrar y el buen hacer compondría lo que más tarde se llamaría "*humanitas*". El término *humanitas* es probablemente un invento verbal de Cicerón, y significaría primero aproximadamente lo que en el siglo XIX se decía con "civilización" y "cultura": un cierto sistema de comportamientos humanos que se consideraban ejemplares y a los que los hombres grecolatinos de la época helenística creían "por

fin” haber llegado (Ortega, 1961, 1). En un sentido similar se pronuncia Charles Percy Snow en 1959 en su célebre conferencia sobre “Las dos culturas y la revolución científica”. Snow en su conferencia entendía el término “cultura” en dos sentidos, y con el primero de ellos se refería al desarrollo intelectual, al cultivo del entendimiento, al sentido en que Coleridge hablaba de “*cultivation*” o de “armónico desarrollo de aquellas cualidades humanas y facultades que caracterizan a nuestra humanidad” (Snow, 1977, 74). Incluye entre sus cualidades tanto las que se desarrollan en el estudio científico como las que desarrollan aquellos a los que suele llamarse “intelectuales”.

Sin embargo, con el tiempo se quiebra esta unidad del saber, se produce una fragmentación de la racionalidad científica, práctica y técnica, se generan distintas subculturas. Alcanzar la humanidad en plenitud exigiría cultivar estas cualidades, pero lamentablemente cada una de las subculturas dejaría languidecer una parte de ellas.

En ello tuvo buena parte de responsabilidad la deriva seguida por el proceso de modernización occidental, que supuso el triunfo de la racionalidad científico-técnica y el retroceso de la racionalidad práctica, tanto en la ética como en la política.

LA JERAQUIZACIÓN ENTRA EN LAS CULTURAS

En efecto, en el año 1959 Charles Percy Snow, físico y novelista británico, pronuncia su célebre conferencia sobre “Las dos culturas y la revolución científica”, que produjo un gran revuelo. Snow en su conferencia entendía el término “cultura” en dos sentidos. El primero de ellos ya lo hemos aclarado, mientras que en una segunda acepción, que es la que interesará a Snow en mayor medida, el vocablo “cultura” se refiere a “todo grupo de seres humanos que vive en un mismo

ambiente, y está vinculado por hábitos comunes, supuestos comunes y común manera de vivir” (Snow, 1977, 75). Desde esta perspectiva, en el mundo del saber topamos con dos grupos culturales, los intelectuales y los científicos, que al parecer desarrollan formas de vida diferentes.

A juicio de Snow, tres problemas se plantearán en la convivencia de estos dos grupos: 1) Los intelectuales tratan de monopolizar toda la cultura y la identifican con la cultura tradicional, que es la suya. 2) Por otra parte, y ésta es la crítica más dura que Snow lanza a los intelectuales, son luditas por antonomasia o, lo que es idéntico, irresponsables. Por eso no han entendido la revolución industrial ni la han aceptado, cuando es, a su juicio, la única esperanza de mejora que existe para los pobres. Mientras los científicos trabajan con optimismo por un futuro mejor, porque les preocupa el bien de los hombres, los intelectuales se envuelven en la capa de su pesimismo y demonizan esa revolución que es la que en realidad puede mejorar la situación de los menos aventajados. 3) Por último, entre las dos culturas existe una gran incomunicación. Es de primera necesidad que las dos culturas entren en diálogo, y la educación es, obviamente, un buen medio para lograrlo.

La conferencia de Snow provocó toda suerte de críticas y también de adhesiones, y el autor se sintió invitado a retomar el tema cuatro años más tarde en “La dos culturas: un segundo enfoque”. Pero también dio lugar a que cincuenta años más tarde Jerome Kagan, psicólogo del desarrollo y emérito en Harvard, publicara su libro *The Three Cultures: Natural Sciences, Social Sciences and the Humanities in the 21st. Century*. Un libro en cuya portada consta expresamente “Revisiting C.P. Snow”, porque el autor quiere tomar el pulso al tema medio siglo después de la controvertida conferencia de Snow, y, curiosamente, se refiere a un declive de las Humanidades. Es decir, introduce una jerarquía entre las culturas, en virtud de la cual considera que las ciencias naturales están situadas en el pódium del aprecio social, las sociales se encuentran en segundo lugar, y las Humanidades son las que gozan de más baja valoración social.

A esta conclusión llega Kagan después de establecer una comparación entre los tres tipos de saber, atendiendo a nueve parámetros, de los que destacaré los más relevantes.

En principio, las ciencias naturales pretenden describir hechos y explicar los fenómenos naturales por causas en la medida de lo posible, lo cual abre la posibilidad de predecir fenómenos futuros y de aplicar estos conocimientos a la mejora de la naturaleza y de las sociedades. Estas ciencias recurren a un método razonablemente controlable, que es el método experimental de comprobación de los hechos, lo cual permite alcanzar la verdad, entendida como verificación o como falsación. Por otra parte, estas ciencias expresan sus resultados mediante un vocabulario que refiere a entidades materiales, de modo que el lenguaje que utilizan es en gran medida unívoco.

Las Humanidades, por su parte, cuentan con hechos, pero no se limitan a ellos, porque su especificidad no consiste en describir y explicar, sino en tratar de comprender el sentido de los acontecimientos humanos, en tratar de desentrañar cuál es la intención del actuar humano, personal y colectivo, por qué las personas y las sociedades hacemos unas opciones u otras, y, en el caso de la ética, por qué deberíamos actuar siguiendo determinadas normas y determinados valores, y no otros, cuál es el fundamento del deber. Qué duda cabe de que el sentido y la intención son particularmente huidizos, y el mundo de la fundamentación extremadamente intrincado.

El método de las Humanidades sería entonces el del diálogo con los sujetos humanos y con los textos, que requieren una gran dosis de hermenéutica, de interpretación de los textos y de las conductas. Ciertamente, no es un método que permita garantizar predicciones para el futuro, y además el lenguaje en el que se presentan las conclusiones a que llega el humanista requiere una gran dosis de interpretación, de donde se sigue que es difícil establecer inferencias claras.

Como se echa de ver, resulta complicado adentrarse en el mundo misterioso del acontecer humano y de la fundamentación moral, pero además para hacerlo el investigador no puede desprenderse de sus propias valoraciones, sino todo lo contrario. Justamente, la necesidad de conocer las propias valoraciones para poder comprender a otros es lo que lleva a Gadamer a afirmar que la hermenéutica es filosofía práctica (Gadamer, 1981).

Sin embargo, estas esquematizaciones de las distintas formas de saber son más bien simplificaciones, porque también en el mundo de las “ciencias duras” las dificultades de investigación son grandes y los resultados, sumamente interpretables.

Con todo, Kagan considera que las dificultades mencionadas explican en parte el declive de las Humanidades, y añade cuatro razones más (Kagan, 2009, 226-228).

A su juicio, los puestos en Humanidades son ocupados por mujeres y minorías y esto es un síntoma de que son saberes de “segunda”. Una afirmación más que discutible, de la que discrepo radicalmente. Y, por si faltara poco, que cada vez se ve más refutada con la entrada de mujeres y minorías en todas las ramas del saber, por fortuna. Medicina, arquitectura, ingenierías cuentan cada vez más con mujeres y miembros de minorías y con excelentes resultados, como no podía ser menos.

Pero también considera nuestro autor que los humanistas han perdido su sentido de la profesionalidad cuando los postmodernos argumentan que cualquier persona puede filosofar, escribir una novela, una historia, una biografía, hacer aguda crítica filológica o interpretar acontecimientos históricos sin necesidad de haber adquirido conocimientos específicos de las Humanidades.

¿Es que los saberes que componen las Humanidades no cuentan con métodos

específicos; con términos y conceptos peculiares que es preciso conocer para manejarse en ellos, componiendo un vocabulario propio que conviene enriquecer, pero al que no se puede renunciar; con tradiciones que ayudan a resolver mejor los problemas actuales; con un modo propio de comprobar la verdad, la adecuación o la validez de las propuestas?

¿QUÉ SON LAS HUMANIDADES?

A pesar de que el término “humanitas”, como hemos comentado, parece ser un invento verbal de Cicerón y se refería con él a un cierto sistema de comportamientos humanos que se consideraban ejemplares y a los que los hombres greco-latinos de la época helenística creían “por fin” haber llegado, en la Edad Media el sustantivo singular “*humanitas*” se convierte en el plural “Humanidades”, y se refiere a un conjunto de conocimientos y enseñanzas, cuyo tema en aquel tiempo eran las obras poéticas, retóricas, históricas, jurídicas y didácticas que griegos y romanos habían tenido a bien engendrar (Ortega, 2009).

En las Humanidades –dirá Ortega– la vida humana no se presentaba directamente, sino indirectamente. “La vida transparecía sólo oblicuamente, porque la atención iba dirigida sobre todo a las palabras”; hasta el punto de que en el siglo XV el humanismo se convierte en la dictadura de la gramática, en el saber decir y saber escribir.

Dando un paso más, en el Renacimiento los humanistas son los profesores de lenguas clásicas, porque son éstas las que permiten ir directamente a los autores grecolatinos, relegando el mundo medieval. El nuevo modelo de formación recibe el nombre de “*studia humanitatis*” o “*studia humaniora*”, compuestos por la gramática, la retórica, la historia, los estudios literarios, la filosofía moral y muy especialmente las lenguas clásicas.

En el elenco de humanistas ejemplares suele citarse a Erasmo de Rotterdam, pero no puedo dejar de mencionar al que ha sido el más célebre alumno de la Universidad de Valencia, Juan Luis Vives, humanista de pura cepa, y no sólo por su conocimiento del mundo clásico, sino sobre todo porque escribió el primer trabajo sobre la pobreza que ha visto la luz, el *De subventionem pauperum* de 1526, en el que aclara que el problema de la pobreza no se resuelve sólo con la limosna individual, sino sobre todo convirtiendo la asistencia social en una cuestión municipal e institucional. Como se echa de ver, se va abriendo tímidamente el camino a lo que más tarde será el Estado del bienestar. Las Humanidades abren caminos desde el comienzo para mejorar la vida de los menos aventajados y para crear sociedades justas, transfiriendo a la realidad social sus conocimientos.

Y regresando al hilo conductor de Ortega y Gasset, estos saberes específicos de lo humano con el tiempo recibieron el nombre de *moral sciences* o bien *morals*, en el mundo anglosajón; ciencias morales y políticas, en el mundo francés y en el hispano; *Geisteswissenschaften* frente a las *Naturwissenschaften*, en el mundo germano. Ortega, por su parte, propone denominar “Humanidades” a estos saberes que se ocupan de hechos exclusivamente humanos y que, según él, proporcionan un conocimiento estricto, aunque no exacto; trabajan con hechos, pero no se limitan a ellos, sino que tratan de articularlos desde el sentido, que es la materia inteligible en el mundo humano.

Ciertamente, quienes financian proyectos de investigación con recursos públicos o privados no parecen muy interesados en las Humanidades, ni tampoco quienes diseñan los currícula de la enseñanza no universitaria, cuyos autores parecen empeñados en reducir las Humanidades a un mínimo inadmisibles. Lo cual obliga a una constante defensa de las Humanidades a quienes creemos, con razones más que fundadas, que esa reducción carece de sentido, porque en el fondo se reduce al último motivo que Kagan ofrece como si fuera intrascendente: que los resultados de la investigación en Humanidades contribuyen poco al progreso de

la economía nacional, que en una “economía basada en el conocimiento” apenas ayudan al crecimiento del PIB, que no resultan rentables en términos monetarios y, por lo tanto, tienen escasa incidencia en el desarrollo humano.

Estas afirmaciones son, sin embargo, rotundamente falsas. En primer lugar, incluso en sus términos económicos. Pero, en segundo lugar y más importante, si entendemos el término “desarrollo humano” en el sentido en que viene comprendiéndose desde hace un par de décadas, como el empoderamiento de las capacidades de los miembros de una sociedad para que puedan llevar adelante los planes de vida que tengan razones para valorar. En este sentido, los países mejor situados en los índices de desarrollo humano son los que cultivan las Humanidades con mayor esmero, porque, en trabajo conjunto con las tecnociencias, capacitan a sus miembros para llevar adelante una vida digna. De estos dos puntos nos ocupamos a continuación.

INNOVAR EN HUMANIDADES

Cualquier proyecto de mejora en una sociedad propone potenciar la “I+D+i”, es decir, la investigación, el desarrollo y la innovación. Según la Estrategia Europa 2020, esta última es indispensable para lograr “un crecimiento inteligente, sostenible, inclusivo”. La innovación es una síntesis de invención y mercado. Si inventar es generar una nueva idea, la innovación consiste en plasmar esa idea en productos o procedimientos que permiten introducirla en el mercado con éxito, es decir, permiten venderla. Se utiliza esa expresión tan hermosa “ponerla en valor”, que a fin de cuentas significa hacerla lo suficientemente atractiva como para que alguien la compre. Y, si es posible, plasmarla en un soporte informático.

Hoy en día hay una importante innovación en Humanidades, se transfiere conocimiento humanístico al tejido socioeconómico para hacerlo competitivo. Esta

transferencia se produce en el campo de la cultura (productos cinematográficos, discográficos, audiovisuales, editoriales), en el de los museos, fundaciones, centros responsables de educación o medios de comunicación, en el ámbito de la arqueología, en relación con empresas de la construcción y la rehabilitación del patrimonio, que necesitan expertos en arte y paisaje, en el mundo del turismo, fundamental para el PIB de nuestro país, o en el de los sistemas de medición en educación. Nuestra propia Fundación ÉTNOR (“para la ética de los negocios y las organizaciones”), que tiene su doble sede en Castellón y en Valencia, ha sido reconocida por la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas) como un ejemplo de Innovación Universitaria de Humanidades.

Las Humanidades son, pues, también productivas en el sentido habitual del término, como saberes que contribuyen directamente al aumento del PIB; una contribución que crecerá día a día.

Con todo, no es ésta su principal aportación al progreso en “humanitas”, sino la que vienen desempeñando desde sus orígenes en el campo de la formación. Para mostrarlo brevemente recurriremos a la ayuda de Immanuel Kant.

FORMAR EN HUMANIDAD

En sus tratados de Pedagogía afirmaba Kant que “la persona lo es por la educación, es lo que la educación le hace ser”. Y aseguraba que hay dos problemas especialmente difíciles para la humanidad: el problema del gobierno de las sociedades y el de la educación. El segundo, según él, todavía es más complejo que el primero (aunque si hubiera vivido la actual situación española, tal vez el problema de la formación del gobierno le hubiera parecido más complicado que el de la educación), porque es necesario aclarar si vamos a educar para el momento presente o para un futuro mejor; un futuro que es preciso anticipar creativamente.

te. Su apuesta, como buen filósofo y pedagogo, fue la apuesta por educar para un mundo mejor. Y este mundo sería el de una sociedad cosmopolita, en la que ningún ser humano se sentiría excluido. Esa sería la sociedad capaz de garantizar la paz entre las personas y los pueblos. Podríamos decir que éste sería el ideal de humanidad del siglo XXI (Kant, 1983).

Pero para emprender ese camino y recorrerlo con bien es necesario educar en las distintas formas de saber y, muy especialmente, en ese tipo de conocimientos que ha recibido y recibe el hermoso nombre de “Humanidades”. Filosofía, Historia, Literatura, Filologías, Comunicación, Arte nos pertrechan de capacidades para encaminar las ciencias y las tecnologías hacia esa sociedad cosmopolita, porque hacen posibles actuaciones como las que quisiera recoger brevemente.

- 1) Conocer reflexivamente la historia para poder encontrar el propio lugar en el mundo, la propia identidad. La historia de cada país, la de cada entorno, pero también la historia del género humano, que es ya sin duda intercultural.
- 2) Detectar en esa historia qué tendencias queremos cultivar, porque son más humanizadoras que otras, desde los valores morales que preferimos, desde las normas y principios éticos por los que debemos y queremos optar. Una fundamentación de la ética se hace aquí imprescindible.
- 3) Despertar el espíritu crítico, arrumbar fundamentalismos y dogmatismos optando por el uso público de la razón propio de las sociedades abiertas; por el intercambio de argumentos en el que consiste la deliberación.
- 4) Ayudar a forjar la propia conciencia, en diálogo con otros, pero sabiendo que al fin es preciso asumir las propias decisiones y hacerse responsable de ellas.
- 5) Orientar las investigaciones científicas y las aplicaciones técnicas desde dos

principios clave en la ética de la ciencia y de la técnica: no dañar a los seres humanos ni a la naturaleza, sí beneficiarles y sí empoderar a las personas para que puedan llevar adelante los planes de vida que tengan razones para valorar.

- 6) Ayudar a formar profesionales, que no se conforman con ser meros técnicos que aplican sus conocimientos a cualesquiera fines, sino que son conscientes de las metas de su profesión.
- 7) Descubrir la unidad del saber, la que articula las distintas actividades humanas –política, profesional, educativa, universitaria– desde la ética que les es propia.
- 8) Propiciar el cultivo de la humanidad, del que hablaba Herder, la formación y no la mera instrucción, desarrollando la capacidad del juicio y del buen gusto, que abre la base de la comunicabilidad universal.
- 9) Fomentar la imaginación creadora que nos permite trasladarnos a mundos nunca vistos y potenciar el sentimiento de simpatía por el que nos ponemos en el lugar de cualquier otro.
- 10) Superar la trampa del individualismo, que es falso, y propiciar el reconocimiento recíproco de los seres humanos como personas, haciendo patente que somos en relación.
- 11) Y, por último, sentar las bases de democracias auténticas, desde una ciudadanía madura, a la vez local y cosmopolita.

De todo ello podemos inferir que carece de sentido afirmar que es escasa la incidencia de las Humanidades en el PIB de un país, que su contribución a la economía nacional es mínima. Es en esta articulación de las innovaciones en ciencias, técnicas y humanidades en la que nos jugamos el futuro del bien humano.

Y todo ello, ¿desde dónde?, ¿cuál es el motor que pondría en marcha todo este edificio? Intentaré responder recurriendo a un relato de Habermas en su libro *Perfiles filosófico-políticos*.

“Poco antes de su octogésimo cumpleaños –cuenta Habermas–, preparando una entrevista con este motivo, Marcuse y yo mantuvimos un largo diálogo sobre cómo podíamos y debíamos explicar la base normativa de la teoría crítica”.

No era fácil encontrar la respuesta. El profeta de Israel exigía justicia para el huérfano y para la viuda en el nombre de Yahvé, pero ¿qué mueve a un hombre en un mundo plural a buscar una base normativa para criticar las injusticias? La respuesta –continúa Habermas– la dio el propio Marcuse dos años más tarde cuando, ya en un hospital de Francfort, se anunciaba el principio del fin. “¿Ves? –le dijo– ahora sé en qué se fundan nuestros juicios valorativos más elementales: en la compasión, en nuestro sentimiento por el dolor de los otros”.

Formar en la compasión, en la capacidad de ser con otros y de comprometerse con ellos es, a mi juicio, la clave irrenunciable de la formación humanista que debe ofrecerse en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Karl-Otto Apel (1985): *La transformación de la filosofía*, Taurus, Madrid.

Karl-Otto Apel (1979): *Die Erklären:Verstehen-Kontroverse in transzendental-pragmatischer Sicht*, Suhrkamp, Frankfurt.

Aristóteles (1970 a): *Ética a Nicómaco*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

Aristóteles (1970 b): *Política*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

Rens Bod (2015): *A New History of Humanities. The Search for Principles and Patterns from Antiquity to the Present*, Oxford University Press, 2013, first published in paperback, 2015.

Ma José Codina (2015): *Educación en virtudes cordiales*, Octaedro, Barcelona.

Jesús Conill (2004): *Horizontes de economía ética*, Tecnos, Madrid.

Jesús Conill (2006): *Ética hermenéutica*, Tecnos, Madrid.

Adela Cortina (1985): *Crítica y utopía. La Escuela de Frankfurt*, Cincel, Madrid.

Adela Cortina (2007): *Ética de la razón cordial*, Nobel, Oviedo.

Adela Cortina (2011): *Neuroética y Neuropolítica*, Tecnos, Madrid.

Adela Cortina (2013): *¿Para qué sirve realmente la ética?*, Paidós, Barcelona.

Adela Cortina/Domingo García-Marzá (eds.) (2003), *Razón pública y éticas aplicadas*, Tecnos, Madrid.

Hans-Georg Gadamer (1977): *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.

Hans-Georg Gadamer (1981): *La razón en la época de la ciencia*, Alfa, Barcelona.

Domingo García-Marzá (1992): *Ética de la justicia*, Tecnos, Madrid.

Domingo García-Marzá (2004): *Ética empresarial: del diálogo a la confianza*, Trotta, Madrid.

Jürgen Habermas (1975): *Perfiles filosófico-políticos*, Taurus, Madrid.

Jürgen Habermas (1984): “Conocimiento e interés”, en *Ciencia y técnica como “ideología”*, Tecnos, Madrid, 159-181.

Immanuel Kant (1946): *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Espasa-Calpe, Madrid.

Immanuel Kant (1983): *Pedagogía*, Akal, Madrid.

Jerome Kagan (2009): *The Three Cultures: Natural Sciences, Social Sciences and the Humanities in the 21st. Century*, Cambridge University Press, Cambridge.

José Félix Lozano (2004): *Códigos éticos para el mundo empresarial*, Trotta, Madrid.

José Félix Lozano (2011): *¿Qué es la ética de la empresa?*, Proteus, Barcelona.

Emilio Martínez (2010): *Ética profesional de los profesores*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

Martha Nussbaum (2010): *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz.

Nuccio Ordine (2013): *La utilidad de lo inútil*, Acantilado, Barcelona.

José Ortega y Gasset (1961): “Prospecto del Instituto de Humanidades”, *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, vol. 7, 11-24.

José Ortega y Gasset (2009): “Boletín número 1 del Instituto de Humanidades”, *Obras Completas*, Taurus, Madrid, vol. 9, 1177-1181.

José Ortega y Gasset (2006): *Meditación de la técnica*, Obras Completas, Taurus, Madrid, vol. 5, 551-605.

Charles Percy Snow (1977): “La Conferencia Rede, 1959”, en *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Versión ampliada de “Las dos culturas y la revolución científica”, Alianza, Madrid, 9-61.

Charles Percy Snow (1977): “Las dos culturas: un segundo enfoque”, en *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Versión ampliada de “Las dos culturas y la revolución científica”, Alianza, Madrid, 63-116.

Juan Carlos Siurana (2009): *La sociedad ética*, Proteus, Barcelona.

RedOTRI Universidades-CRUE, 2011, Madrid.



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

CUADERNO	I	David Held, “Social democracia global”, marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.
CUADERNO	II	Anthony Giddens, “La agenda progresista”, junio 2004.
CUADERNO	III	Manuel Castells, “Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena”, enero 2005.
CUADERNO	IV	Raúl Allard, “Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin”, junio 2006.
CUADERNO	V	Gøsta Esping-Andersen, “Contra la herencia social”, junio 2007.
CUADERNO	VI	Felipe Herrera Lane, “América Latina y sus desafíos”, octubre 2007.
CUADERNO	VII	Carlos Fuentes, “Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana”, octubre 2008.
CUADERNO	VIII	Fernando Calderón, “Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano”, diciembre 2009.
CUADERNO	IX	Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), “Reflexiones sobre la <i>Encíclica Caritas in Veritate</i> de S.S. Benedicto XVI”, junio 2010.
CUADERNO	X	Crisóstomo Pizarro (ed.), “Los desafíos de la globalización”, junio 2011.
CUADERNO	XI	Crisóstomo Pizarro (ed.), “Innovación. Algunas dimensiones”, junio 2012.
CUADERNO	XII	Eduardo Cavieres F., “Valparaíso global”, agosto 2012.
CUADERNO	XIII	Crisóstomo Pizarro (ed.), “TIC para una mejor educación”, abril 2013.
Cuaderno	XIV	Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, “Globalización y democracia”, abril 2014.
Cuaderno	XV	“Innovación en la creación de bienes culturales”, julio 2014.
Cuaderno	XVI	“Soñando Valparaíso”, diciembre 2015.
Cuaderno	XVII	Immanuel Wallerstein, “La declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos”, diciembre 2016.
Cuaderno	XVIII	Crisóstomo Pizarro (ed.), “Valparaíso, ciudad universitaria”, marzo 2017.



CUADERNO XIX

Editor Responsable:

Crisóstomo Pizarro C.

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

crisostomo.pizarro@pucv.cl

Avenida Brasil 2950, tercer piso

Valparaíso

Teléfono (32) 227 2819

Edición al cuidado de

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

www.euv.cl

Coordinador: Esteban Vergara P.

Dirección de Arte: Guido Olivares S.

Diseño: Mauricio Guerra P. / Alejandra Larraín R.

Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

VALPARAÍSO - CHILE

JULIO 2017